

RESEÑA ARQUEOLÓGICA DE CAPURGANA-CHOCO-COSTA OCCIDENTAL DEL GOLFO DE URABÁ, 1985

Fernando Alzate Amaya

El documento incluye una serie de datos básicos sobre el golfo de Urabá que identifican la situación de éste, así como la extensión, el clima, el relieve, la hidrografía y la formación vegetal de la región objeto de estudio, con el fin de colocarlo dentro de un contexto geográfico.

El autor presenta la región en un marco geológico que, si bien da una información de interés, no muestra correlación con la antigüedad del poblamiento ni con la utilización de ese medio; en general, no es pertinente con el aspecto arqueológico. Sin embargo, al tratar el período paleoindio plantea cómo las condiciones geológicas del istmo de Panamá durante el pleistoceno, unidas a cambios biológicos y climáticos, favorecieron las movilizaciones de las primeras bandas de cazadores que venían del norte y seguían hacia el sur, por las cuencas de los ríos y por corredores de praderas. Estos planteamientos los basa en información de hallazgos ocasionales, algunos registrados, fechados y con asociaciones, y otros fuera de contexto. Cita investigaciones sobre el paleoindio en la sabana de Bogotá y otros sitios de Suramérica, pero no menciona los nuevos hallazgos en Bahía Gloria efectuados por Gonzalo Correal y publicados por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (Fian) del Banco de la República (ver anexo "Evidencias de cazadores especializados en el sitio de la Gloria, golfo de Urabá", en Gonzalo Correal y María Pinto Nolla, *Investigaciones arqueológicas en el municipio de Zipacón, Cundinamarca*, Bogotá, 1983).

Referente a la arqueología de Capurganá, ofrece una visión del sitio y describe la dispersión de vestigios arqueológicos localizados en el plano aluvial entre las colinas y el mar, representados, en cerámica y líticos (metates, manos, hachas y pesas para red). También señala la existencia de otros vestigios hacia el piedemonte, los cuales se continúan por las estribaciones montañosas y los valles de los ríos y quebradas.

Trae un dato de interés, y es la no existencia de conchales en esta margen del golfo, abundantes en la costa oriental del mismo.

Menciona los sitios prospectados en la costa occidental y comenta la existencia de otros, reseñados tierra adentro.

Con base en algunas cuadrículas excavadas y en la observación de las paredes de canales de desagüe, plantea que la estratigrafía delimita niveles superiores con cerámica modelada y aplicada, y que en los niveles inferiores e intermedios se encuentra cerámica pintada. Como la descripción y el análisis se dejan en ese anunciado, no se muestran la correspondencia ni la asociación cultural. Es claro que el documento es el resultado de prospección y sondeos y, por lo tanto, no define unidades de estratigrafía cultural sino hallazgos superficiales. En este aparte, extraña que el autor no haya tenido en cuenta la investigación *Reconocimiento arqueológico en el litoral atlántico: Capurganá*, adelantada por María del Carmen Bedoya y María Eugenia Naranjo en 1984, financiada por el Fian y presentada como tesis de grado al departamento de antropología de la Universidad de Antioquia. En ésta, si bien no se detalla un panorama cultural y cronológico, se dan las bases de la estratigrafía, asociaciones y otros elementos de interés.

De otra parte, es interesante la información de cronistas que el investigador presenta y las referencias sobre los hallazgos en tumbas indígenas, a orillas de los ríos Acandí y Tolo, de cerámica vidriada procedente de Jamaica y China, así como de monedas, armas de fuego, pipas, hachas de hierro, etc., de Europa y Norteamérica, llegadas por intercambio durante los siglos XVII y XVIII.

Estos datos arqueológicos y los etnohistóricos permiten ir aclarando el panorama histórico de la región, pero el autor debió consultar otra bibliografía existente sobre la zona; véase por ejemplo:

Bray, Warwick, "Across the Darien Gap: A Colombian of isthmian archaeology", en *The Archaeology of lower central America*, Albuquerque, University of New Mexico, 1984.

Casasbuenas, Guillermo; Espinosa Amparo, *Asentamientos prehispánicos en el alto río Sinú*, departamento de Córdoba, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología, 1983.

Giap, "Investigación arqueológica y prehistórica de un yacimiento conchal de la costa atlántica colombiana. Turbo, Antioquia", en Boletín núm. 3, abril de 1978, y Boletín núm. 4, junio de 1979, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias y Humanidades, Departamento de Antropología.

Linne, Sigwald, *Darien in the past. The Archaeology of eastern Panama and North Western. Colombia*, Gotemburgo, 1929.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia, "Reconocimiento arqueológico de la hoya del río Sinú", en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. VI, Bogotá, 1957, págs. 31, 161.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia, "Investigaciones arqueológicas en la costa pacífica de Colombia: el sitio de Cupica", en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. X, Bogotá, 1961, págs. 237, 331.

Romoli, Kathleen, *Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Pacífico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1955.

Santos, Gustavo; Román, Gustavo; Otero, Helda, *Asentamientos prehispánicos en la región del golfo de Urabá*, ponencia al 2o. Congreso de Antropología en Colombia, Medellín, 1980.

Santos, Gustavo, *Segunda campaña de investigaciones arqueológicas y prehistóricas en la región del golfo de Urabá*, Medellín, Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología, 1982.

Segunda campaña de investigaciones arqueológicas y prehistóricas en la región del golfo de Urabá

(segunda fase de excavaciones), Medellín, Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología, 1983.

También el autor debió incluir las diferencias entre los resultados de las investigaciones arqueológicas que identifican contextos prehispánicos con las referencias de los cronistas de la conquista, ya que éstas señalan la existencia de grupos indígenas culturalmente diferentes en el golfo de Urabá, las cuevas en la costa occidental y los urabaes, supuestamente asociados a grupos caribes, en la margen oriental.

Referente a la asociación del material prehispánico con los grupos indígenas del siglo XVI, si bien no es clara, hipotéticamente se plantea, por medio de la arqueología, la existencia de un mismo complejo cultural. Este se ha definido con base en el sitio de El Estorbo (ubicado en la margen oriental del golfo de Urabá), superpuesto gradualmente en el sitio de Capurganá (sobre la margen occidental de dicho golfo) a una ocupación que representa un complejo cultural distinto, del cual se desconoce su dispersión espacial.

El complejo de Urabá también está presente en el alto Sinú, representado por el complejo Tierralta, definido por Reichel-Dolmatoff (1957); éste se desarrolló a partir de Ciénaga de Oro. Temporalmente, se extendió por más de diez siglos; geográficamente, llegó hasta la región de Arboletes y el bajo Sinú. La amplia dispersión del complejo Urabá (El Estorbo), alto Sinú (Tierralta-El Cabrero) y las cronologías obtenidas plantean la existencia de un mismo grupo étnico para el golfo de Urabá, así como una posible emigración del mismo a partir de la hoya del río Sinú hasta Urabá y las costas panameñas del mar Caribe. En el orden de la clasificación lítica de pesas para red, se presenta la reconstrucción de las posibles técnicas utilizadas para la pesca en río, en zonas del estuario y en el mar; con el fin de darle una explicación más concreta a las pesas con base en su peso, tamaño y diferencias de forma y acabado, el investigador hace una descripción de los diferentes tipos asociados al enfoque de su función, para lo cual retoma a B. Malinowsky. Dichos planteamientos son tomados de forma descontextualizada. La cerámica recibe un tratamiento diferente, no trabaja la relación forma-función, es extremadamente descriptivo y hace hincapié en la

similitud de las técnicas de elaboración y en la decoración de la cerámica de tres sitios: Capurganá, El Estorbo y Caimán Nuevo. Basándose en rasgos formales (pintura, forma, etc.), establece analogías con cerámica de Panamá, Urabá, la costa caribe colombiana, La Guajira y Venezuela, lo cual muestra un enfoque difusionista por demás inconexo, ya que la simple semejanza formal de la cerámica de una región tan amplia, sin ubicación cronológica y carente de un contexto sociocultural, no alcanza un nivel analítico.

Por otra parte, la clasificación cerámica sin la definición de tipologías ni presentación adecuada del material confunde al lector, pues si se

dan semejanzas entre la cerámica de los diferentes sitios, ¿por qué desconocerlos? Por el contrario, se deben hacer resaltar las variantes locales, ya que enriquecen los análisis de integración cultural de una región. También se restringe el alcance y se niegan los resultados obtenidos por otros investigadores en el plano de la asociación complejo cerámico-etnia.

Finalmente el documento no plantea conclusiones y presenta fallas en la manera de citar; por ejemplo, algunos autores mencionados en el texto aparecen en la bibliografía, y ésta se halla en varios casos mal referenciada.

ALVARO BOTIVA CONTRERAS

